

Conversar para aprender. Gadamer y la educación

LUIS ARMANDO
AGUILAR*

*¿Quién no hace de su debilidad virtud?
Sin duda, fue mi virtud y mi debilidad
tener que defender al otro y su derecho.*

Hans Georg Gadamer

Introducción

En la que quizá haya sido una de sus últimas conferencias, a sus noventa y nueve años de edad, el filósofo alemán Hans Georg Gadamer intentó sustentar la tesis de que sólo es posible aprender por medio de la conversación.¹ La “charla escrita” que sostuvo Gadamer suscita algunas preguntas fundamentales para todo proceso educativo.² Al comienzo de su conferencia señala que la idea que busca sustentar es una afirmación cuya plena justificación exigiría el despliegue de todos los esfuerzos filosóficos de sus últimos cincuenta años de vida.³ Gadamer advierte, así, que a sus reflexiones sobre la educación subyace un buen número de intuiciones, ideas y conceptos a los que sólo hace alusión. La muerte del pensador alemán, acaecida el 13 de marzo de 2002, es ocasión para analizar y enmarcar algunas de sus ideas en torno a la educación en el conjunto de intuiciones básicas de la hermenéutica filosófica. En el presente ensayo se exponen algunas de las ideas que subyacen a la tesis señalada, enmarcándola en conceptos básicos de su obra que permitan comprender algunas

de las implicaciones que tiene la hermenéutica filosófica en el ámbito educativo, particularmente como contribución a una formación integral. En un primer apartado se exponen los conceptos de educación y de formación; en el segundo se analizan los fines del proceso educativo, en el que tiene especial relevancia la comprensión del otro; en el tercero se explicitan dos presupuestos antropológicos básicos en la obra de Gadamer: la concepción del lenguaje y la función de la conversación, y en el cuarto y último se plantean algunas implicaciones de todo lo anterior para la educación.

Por lo demás, el intento de analizar el pensamiento de Gadamer a partir de la reconstrucción de una conferencia hablada plantea un doble reto. Por una parte, lo que Gadamer hizo fue hablar ayudándose de un par de notas redactadas para servirse de ellas sólo en el momento de su charla sobre la educación. Gadamer le habló, sin papel de por medio, a un público en una escuela preparatoria (*Gymnasium* Dietrich-Bonhoeffer) de un poblado alemán el 19 de mayo de 1999. Por otra parte, el intento de dialogar con papel de por medio, de leer y no de conversar exige un ejercicio hermenéutico particular que dificulta doblemente la comprensión. El ejercicio vale la pena sobre todo si se intenta realizarlo del mismo modo como creo que a Gadamer le hubiera gustado ser leído, interpretado y comprendido:

** Doctor en filosofía por la Escuela de Estudios Superiores de Filosofía de Múnich. Actualmente es Profesor e investigador del Doctorado en Filosofía de la Educación del ITESO.*

Igual que uno se pone de acuerdo con su interlocutor sobre una cosa, también el intérprete comprende la cosa que le dice su texto. Esta comprensión de la cosa ocurre necesariamente en forma lingüística [...] la realización de la comprensión, ya se trate de textos o de interlocutores que le presentan a uno el tema, consiste justamente en este llegar a hablar la cosa misma.⁴

Dos conceptos básicos: educación y formación

Educación

Gadamer evita deliberadamente enfrentar “los problemas entre la juventud, sus preceptores, maestros y padres”.⁵ Es decir, los problemas cotidianos que ocupan y han de enfrentar todo tipo de educadores. Ello encuentra su justificación en lo que implica la tesis misma: que uno se educa a sí mismo significa que el llamado educador participa sólo con una modesta contribución.⁶ Por otra parte, cabe preguntar si, por modesta que sea esa labor, las relaciones con los jóvenes, sus padres y preceptores no pueden ser decisivas en el proceso de aprendizaje. Queda abierta la pregunta sobre las implicaciones que la constatación de este hecho puede tener en el ámbito universitario.

Educar-se, como verbo reflexivo, tiene un sentido normativo: el sujeto debe potenciar sus fuerzas allí donde uno percibe sus puntos débiles y en no dejarlos en manos ajenas. ¿Hay aquí un cierto reflejo de individualismo? Sólo aparentemente. La convivencia, afirma Gadamer, es lo que nos eleva por encima del mundo animal, justamente por medio del lenguaje como capacidad de comunicación. Las fuerzas vinculantes que hay en todo ser humano, como experiencias decisivas que despiertan en los intercambios, las experiencias íntimas, el trabajo científico, etc.⁷ La tesis central de Gadamer puede ser entendida en varios sentidos, que son como niveles de profundidad. Uno se educa a sí mismo porque, sobre todo, el aprendizaje depende de cada cual; uno se educa junto con otros porque somos seres en conversación, en relación con otros, nos constituimos en la comuni-

cación, el juego, las experiencias que intercambiamos con los otros. Uno se educa al educar no tanto por lo que logra en los otros sino por lo que a uno le ocurre en el encuentro y la comunicación con ellos. Hay una razón de fondo para reconocer que los otros ya están presentes en nuestro educarnos en cualesquiera de nuestras experiencias. El lenguaje es el medio común en el que somos unos con otros. Gadamer cree que la morada del ser humano es el lenguaje.

Formación

En alemán el término *Bildung* (formación) está estrechamente vinculado a las ideas de enseñanza, aprendizaje y competencia personal; significa también la cultura que posee una persona como resultado de su formación en los contenidos de la tradición de su entorno. Se refiere tanto al proceso por el que se adquiere la cultura como al patrimonio personal del hombre culto (también llamada “educación liberal”), es decir, al conjunto de sus experiencias de aprendizaje. A Gadamer le interesa sobre todo una connotación peculiar de este término, con la que se hace referencia a algo “más elevado e interior” que al hecho de poseer una cultura sólida y vasta. Se trata de una actitud espiritual que procede del conocimiento y el sentimiento de toda la vida espiritual y ética y que fluye armónicamente en la sensibilidad y el carácter.⁸

Bildung designa más el resultado del proceso de devenir que el proceso mismo. “El resultado no se produce al modo de los objetivos técnicos, sino que surge del proceso interior de formación y conformación y se encuentra por ello en un constante desarrollo y progresión”. Sus objetivos no son exteriores a ella. La formación no puede ser un verdadero objetivo. Sólo puede ser buscada en el acto reflexivo del educador. Por eso la formación va más allá del mero cultivo de capacidades previas. Cultivar una disposición es desarrollar algo dado. Así, el ejercicio y cuidado de la misma es un simple medio para lograr un fin. En la formación uno se apropia por entero aquello en lo que y a través de lo cual uno se forma. Por eso la formación no puede ser un verdadero objetivo. Todo lo

que la formación permite apropiarse forma parte de ella. Lo incorporado en la formación no es sólo un medio que luego pierde su función. En la formación todo se guarda.⁹

Propiamente no se puede “formar para” nada, tampoco para la comprensión. La comprensión misma es apertura a la comprensión. Uno se puede formar en el diálogo, al dialogar nos formamos; en la comprensión, porque comprender es un aspecto propio de la formación; en la solidaridad, porque la persona formada es la capaz de comprender al otro, de encontrarse con él en la comprensión común, de salir de sí, de lograr un entendimiento.

En la formación se establece el tipo de relación que permite el aprendizaje; esto trae consigo sus propios riesgos y supone apertura a lo inesperado. La armonía entre la apropiación y la apertura vive de la tensión entre el movimiento de autoposesión a través del cual el sujeto se apropia de algo y el que lo mueve a salir de sí. El ser humano se caracteriza por la ruptura con lo inmediato y natural que le es propio en virtud de su dimensión espiritual y racional. Al ascender a lo general, lo particular cobra su justa dimensión. El ascenso abarca lo teórico y lo práctico. “La esencia general de la formación humana es convertirse en un ser espiritual general”. Es *inculto* el que cede a la particularidad, por ejemplo, a la ira que no conoce consideración ni medida. Esto ocurre por no tener capacidad de abstracción, es decir, de apartar la atención de sí mismo y dirigirla a un punto de vista general desde el cual pueda determinarse la propia particularidad con mesura y consideración.

En la formación práctica, la que supone, por ejemplo, la elección de una profesión es un modo de autolimitarse, de sacrificar la particularidad en favor de la generalidad, es decir, de inhibir el deseo y la libertad respecto al objeto del deseo. Es trabajar sobre sí mismo para reencontrarse y de ese modo ganar en autonomía, colocándose por encima de lo inmediato. Implica entregarse a tareas que de otro modo no se asumirían como propias. Así se adquiere un poder, y un sentido de sí mismo. En la formación uno se apropia completamente de aquello en lo cual uno se forma.¹⁰ Cabe hacer notar aquí la importancia que concede

Gadamer al aprendizaje de la lengua, tanto de la materna como de las lenguas extranjeras, que abren de modo eminente a la experiencia de lo otro.

El movimiento básico del espíritu consiste en reconocer en lo extraño lo propio y hacerlo familiar. Es el retorno a sí mismo a partir del ser otro. En esa medida toda formación teórica es sólo la continuación de un proceso formativo que se ha iniciado desde el momento en que el trabajo sobre sí mismo lleva de lo particular a lo general.

El desarrollo espiritual del sujeto pasa por el mundo del lenguaje, las costumbres y las instituciones de su gente, que le son entregadas por la tradición y de las que tiene que apropiarse. El individuo se encuentra constantemente en el camino de la formación y la autosuperación. La formación supone la enajenación, pero no se reduce a ella. En la recuperación, en el retorno a sí mismo, Gadamer ve en ese movimiento la esencia de la formación.¹¹ Ésta no puede ser perfecta ni completa. Está marcada por un juego de promesa y limitación. Aun la sabiduría a la que es posible aspirar es falible por tratarse de una sabiduría meramente humana.

Gadamer insistió hasta el final de su vida en que la hermenéutica no es una postura absolutista sino un camino de experiencia. Su modestia consiste en el hecho de que para ella no existe un principio más alto que mantenerse abierto a la conversación. Esto significa, con todo, el reconocimiento constante de que, de antemano, existe la posibilidad de que tu interlocutor esté en lo correcto, aun de reconocer la superioridad de tu interlocutor.¹²

Los fines del proceso educativo

La presencia del otro en nuestra existencia aparece en actividades tan elementales como aprender a escribir y hablar la propia lengua o alguna lengua extranjera. La educación acontece como un proceso recíproco natural que “cada cual acepta siempre cordialmente procurando entenderse con los demás”. Quien escucha al otro escucha a alguien que tiene su propio horizonte.¹³ Sólo al escuchar al otro se abre el verdadero camino para

El movimiento básico del espíritu consiste en reconocer en lo extraño lo propio y hacerlo familiar.



vivir la solidaridad. Cada uno debe aprender a salvar distancias y superar los antagonismos frente a los demás. Esto significa respetar al otro, cuidarlo, atenderlo y, por así decirlo, darse unos a otros nuevos oídos. En las relaciones con nuestros semejantes se trata siempre de acoger lo que el otro realmente quiere decir, y de buscar y encontrar el suelo común, más allá de su respuesta. Es necesario liberar las posibilidades creadoras y alcanzar el entendimiento que encierra el lenguaje. Esto sólo se puede lograr con el intercambio vivo de ideas. Por eso el pluralismo que vivimos en todos los ámbitos tiene un significado verdaderamente productivo. El mundo pluralista en que vivimos representa un nuevo reto, la nueva torre de Babel. En este horizonte es posible comprender que para Gadamer la nueva tarea de la filosofía consiste en salvaguardar los espacios libres de la convivencia, incluso por encima de lo extraño.

Al hablar sobre los que enseñan y los que aprenden, Gadamer reitera una afirmación de carácter antropológico peculiar:

La humanidad de nuestra existencia depende de lo lejos que aprendamos a ver las fronteras de nuestro ser de los otros seres. Esta convicción se basa también en el apasionado deseo, que me anima desde siempre, de transmitir lo que en mí se ha convertido en conocimiento y comprensión. Se aprende de aquellos que aprenden de uno.¹⁴

Gadamer buscó con su filosofía “defender al Otro en su derecho”.

El humanismo de Gadamer invita a aprender a escuchar, en uno u otro camino, a luchar siempre contra el ensimismamiento y eliminar el egoísmo y el afán de imposición de todo impulso intelectual.¹⁵ Gadamer llegó a la convicción de que tenía que adoptar una actitud de humildad como principio filosófico fundamental:

El hecho de que no son frases, ni la afirmación incontestable, ni la réplica victoriosa lo que garantiza la verdad, sino que se trata de otra especie de configuración que no es posible para el individuo, me

indicó mi trabajo de no tanto reconocer en los otros las propias fronteras como rebasarlas unos pasos. Lo que importaba era poder estar equivocado.¹⁶

La imposibilidad de responder categóricamente a la pregunta de quién es el otro permite suponer que para Gadamer no existe una respuesta definitiva a la pregunta por el ser humano. Responder a esta pregunta equivaldría a responder a la pregunta ¿quién soy yo y quién eres tú?, título de uno de los últimos libros de Gadamer, dedicado a la poesía de Paul Celin. “Esta pregunta no se contesta nunca, pero es, como pregunta, su propia respuesta”. Gadamer entendió su obra como el intento de “dominar con el pensamiento esta cuestión”.¹⁷

Comprender, entender, es comprenderse, entenderse en el mundo. Entenderse en el mundo significa entenderse unos con otros, entender al otro. Es la tarea más ardua. Todos hemos de aprender que el otro establece la determinación primaria de los límites de nuestro amor propio y de nuestro egocentrismo. Comprender es un problema moral de alcance universal. También es un problema político. La solidaridad de las diversas culturas y tradiciones se logra lentamente, y requiere que empleemos la verdadera productividad del lenguaje para entendernos, en lugar de aferrarnos a todos los sistemas de reglas para diferenciar lo verdadero de lo falso. Cuando hablamos buscamos volvernos comprensibles al otro de modo que pueda respondernos, convalidarnos o rectificarnos. Todo esto forma parte de un auténtico diálogo. La palabra empieza a ser palabra viva cuando es respuesta concreta a alguien concreto.¹⁸ Gadamer cree que la verdadera humanidad del hombre reside en poder hacerse capaz de diálogo.

Como nuestra percepción sensible del mundo es ineludiblemente privada, también lo son nuestros impulsos e intereses, y la razón que es común a todos y capaz de detectar eso que es común, se muestra impotente ante las ofuscaciones que en nosotros alimenta nuestra individualidad. Por eso la conversación con el otro, sus objeciones o su aprobación, su comprensión y también sus malentendidos son una especie de ampliación de nuestra individualidad y una piedra de toque en el acuerdo al que la razón nos invita.¹⁹

El fin de la educación es ser con los otros a través del diálogo y la comprensión, habitando la misma morada, que es el lenguaje.

la lengua no es sólo la casa del ser, sino la casa del ser humano, en la que vive, se instala, se encuentra consigo mismo, se encuentra en el Otro... la estancia más acogedora de esta casa es la estancia de la poesía, del arte. En escuchar lo que nos dice algo, y en dejar que se nos diga, reside la exigencia más elevada que se propone al ser humano. Recordarlo para uno mismo es la cuestión más íntima de cada uno. *Hacerlo para todos, y de manera convincente, es la misión de la filosofía.*²⁰

¿Por qué el dejarse decir algo habría de ser la exigencia más elevada del ser humano? ¿Qué imagen del hombre subyace a esta concepción? La de un ser que escucha, dialoga, se encuentra consigo mismo en el lenguaje, llega a lo más profundo de su ser en la experiencia de la comprensión, particularmente la comprensión que hace posible la experiencia estética.

El ser humano, como un ser capaz de lenguaje, juicio y propia iniciativa; de conversar y enmendar las propias carencias de saber a través de la propia actividad; de potenciar por sí mismo sus puntos débiles; de tener fuertes experiencias concretas de fuerzas vinculantes con los demás, en comunicación constante con ellos. La conciencia está asociada directamente con todas estas capacidades. Mediante ellas el hombre y la mujer pueden educarse, formarse y sobrevivir “indemnes a la tecnología y al ser de la máquina”.²¹ El contraste entre hombre y máquina, entre el ser humano y sus obras, parece evidente. Llegar a estar en casa en nuestro mundo supone el desarrollo de la propia capacidad de juicio y formación, así como un conjunto de experiencias de comunicación que resultan decisivas.²² El verdadero aprendizaje es el que adquirimos a partir de nuestros errores.²³

Pero en mayor medida es gracias a la conversación que logramos aproximarnos a la experiencia del ser de las cosas. El diálogo no diluye al sujeto, pero tampoco hace del otro un objeto que se asimila a la propia experiencia. Esto equivaldría a reconocer en el otro sólo lo que en él haya de se-

mejante a nosotros, o bien a reducirlo a nuestro mundo asimilándolo, sin afirmarlo en su alteridad. Gadamer insiste en el misterio que encierra la individualidad y, al mismo tiempo, advierte la ilusión de comprender al hombre como ser-en-el-mundo sin tomar en cuenta que es también un ser-en-conversación-con-los otros.²⁴

El diálogo tiene como nota el saber escuchar. El encuentro con el otro se da sobre la base de saber autolimitarse. El no oír o el oír mal es cosa de cada cual. Sólo no oye u oye mal quien se escucha permanentemente a sí mismo. Gadamer subraya que es parte de la condición humana el estar demasiado lleno de los propios impulsos e intereses. Así es como se fundamenta la tesis de que la verdadera humanidad del hombre consiste en hacerse capaz de entrar en diálogo a pesar de todos los obstáculos.²⁵ La capacidad de diálogo es un atributo natural del ser humano.²⁶ Gadamer asume la tesis de Aristóteles según la cual el hombre es el ser dotado de lenguaje. El diálogo es el modo efectivo del lenguaje;²⁷ éste sólo existe y se realiza plenamente en la conversación.

Algunas implicaciones para la educación

1. Si el lenguaje sólo se realiza plenamente en la conversación, lo que verdaderamente importa es ofrecer a los estudiantes los elementos para desarrollar la capacidad de enmendar sus carencias de saber a través de su propia actividad. Se trata de formar en los sujetos la fuerza de vinculación con los demás, de tener nuevas experiencias, de aprender de los propios errores. La sobrevivencia del género humano depende de este aprendizaje.²⁸

2. El aprendizaje es personal. Pero la educación es un proceso social, porque si bien el esfuerzo que cada cual tiene que hacer para aprender es insustituible, está constitutivamente remitido a los otros, dado que es de ellos de quienes recibe la palabra, la tradición. El otro es siempre el interlocutor que irrumpe en el mundo privado de las percepciones y el monólogo privado, sujeto a error.

3. Para Gadamer la educación básica de todo ser humano consiste en aprender a hablar. Lo decisivo es el desarrollo de la capacidad de hablar y

el aprendizaje de la lengua, o de las lenguas. En el comienzo de este aprendizaje están contenidos todos los problemas que vendrán después, que aparecerán a lo largo de la vida. En el hablar de los primeros años hay una vida que luego se pierde. La experiencia de aprender a decir las cosas bien es un indicio de que uno se educa a sí mismo.

4. Un paso decisivo de este aprendizaje es la participación de los padres y de la escuela, porque está marcada por la relación con otros. En ella aprendemos lo decisivo: formar y exponer juicios propios. Entre las diversas formas del diálogo a la conversación pedagógica le corresponde la preeminencia por tratarse de una de las formas originarias de la experiencia dialogal. Gadamer señala tres razones que hacen muy difícil mantener el diálogo pedagógico. El enseñante cree que debe y puede hablar, y cuanto más consistente y sólido sea su discurso, tanto mejor cree poder comunicar su doctrina; es el peligro de la cátedra, el profesor es incapaz de establecer el diálogo porque él es el auténtico transmisor de la ciencia. Pero, entonces, la incapacidad para el diálogo está en la estructura monológica de la ciencia y la tecnología modernas. El diálogo no es posible con muchos a la vez ni en presencia de muchos. Cuando la situación docente va más allá de la intimidad de una conversación en pequeño círculo hay una dificultad insuperable para el diálogo. Este es un fenómeno típico del mundo universitario. Lo decisivo acontece en la escuela, porque en ella ocurre en cierto modo todo lo que demanda la vida en su conjunto para *llegar a acceder a la propia morada*, que es el mundo que podemos comprender, sobre el que podemos conversar y llegar a ponernos de acuerdo.

5. La formación hace posible contemplar las cosas desde el punto de vista del otro.²⁹ Los estudios pueden contribuir a la formación para aprender a entender al otro desde su propio punto de vista. La formación implica el sacrificio de la particularidad en favor de la generalidad.³⁰ Ser razonable quiere decir hacer propio en sus positivas intenciones lo que el otro ha querido decir. Sólo si se entiende al otro en este sentido es posible llegar a soluciones en temas que a todos nos afectan.

Educación es educarse en la escucha, la acogida del otro, la colaboración, la comprensión y la transformación del mundo, en el sentido de que responde a los anhelos más profundos de las grandes mayorías, a sus capacidades de invención, de creación.

6. Gadamer insistió en que la auténtica fuente de enseñanza, que irradia de los encuentros humanos, se encuentra en serio riesgo de ser arruinada por la técnica moderna, particularmente por el uso que hacen de ella los medios de información. La educación actual podría contrarrestar los efectos de la técnica moderna a través de la enseñanza de los carismáticos del diálogo que cambiaron al mundo (Buda, Sócrates, Jesús).

Notas

1. Resulta interesante que el título de su conferencia se refiera a la educación y no a la formación. La traducción del título de su conferencia es literal: "La educación es educarse" ("Erziehung ist sich erziehen"). En la obra de Gadamer se encuentran extensas reflexiones sobre el sentido de la formación (*Bildung*), en ella es posible descubrir familiaridad con la antigua concepción de la *Paideia* griega. Además, en alemán moderno la palabra educación se refiere específicamente a la enseñanza de los escolares, mientras que el término formación puede referirse a los estudios superiores o a todo tipo de procesos educativos.
2. El mismo Gadamer insiste en que su «conferencia» no fue una lección (*Vorlesung*), que considera como uno de los grandes atavismos de la vida académica, p.11.
3. Gadamer, Hans Georg. *Educarse es educarse*, Piados, Barcelona, 2000.
4. Cfr. Gadamer, Hans Georg. *Verdad y método*, Sígueme, Salamanca, 1996, vol.I, p.457. En adelante los dos tomos de *Verdad y método* se citarán como VM I y II (1992). Los capítulos XII y XIII de VM I ofrecen la clave de su acercamiento al lenguaje como medio de la experiencia hermenéutica, que abarca sus ideas sobre la lingüística y su realización en la conversación.
5. Gádamer, Hans Georg. *Educarse es educarse*, op. cit., p.11.
6. *Ibidem*, p.15.
7. Cfr. *ibid.*, pp.42, 43, 47.
8. VM I, p.39.
9. *Ibidem*, p.40.
10. *Ibid.*
11. *Ibid.*, p.43.
12. "¿Es demasiado poco? Es el tipo de integridad que es posible exigir de un profesor de filosofía" (citado en Cleary, John y Pádraig Hogan. "The reciprocal character of self-education", en *Journal of Philosophy of Education*, Blackwell, Oxford, vol. 35, núm.4, 2001, p.527).
13. VM I, pp.377 y ss, 453 y ss, 477.
14. Cfr. "La misión de la filosofía", en Gadamer, Hans Georg. *La herencia europea*, Península, Barcelona, 2000, p.153. Si bien Gadamer confesaba que era agnóstico, es posible descubrir en la raíz de todo su pensamiento un supuesto humanista de origen judeocristiano: el primado del otro, idea presente ya de distintas maneras en pensadores como Gabriel Marcel, Martín Buber y Emmanuel Levinas.
15. *Ibidem*, pp.145-146.
16. Cfr. *ibid.*, p.152.
17. Cfr. *idem*.
18. Así, en el discurso de agradecimiento por el jubileo de sus cien años de edad, Gadamer pregunta: "¿No está al fin la palabra por primera vez ahí, en la respuesta? ¿No empieza ella a ser entonces la palabra concreta que se dijo a uno y a la que hay que dar una respuesta? ¿O es todavía una abstracción esa palabra? ¿Es al fin cada palabra una respuesta?" (cfr. Gadamer, Hans Georg. "Agradecimiento con motivo del jubileo de sus cien años de edad", *Diálogo Científico*, vol.9, núms. 1-2, Tübingen, 2000, sp.)
19. Cfr. VM II, p.208. La filosofía de la conversación de Gadamer se basa en el supuesto de que el punto de vista de un individuo es intransferible. En él en cierto modo "se refleja el mundo entero". Ese mismo mundo se ofrece como reflejo en los distintos puntos de vista individuales como un único e idéntico mundo. Gadamer comparte la visión del romanticismo alemán que descubrió, según cree, "el misterio intransferible de la individualidad frente a la generalidad abstracta del concepto", a la que está

- asociada la fe liberal en el progreso (VM II, p.206). Desde muy distintos ángulos y tradiciones religiosas y de pensamiento se ha podido constatar que el camino de la verdad es la conversación.
20. “De lo que se trata es de que el hombre acceda él mismo a su morada”. Gadamer, Hans Georg. *La herencia europea*, op. cit., 2000, p.21. El lenguaje es el medio de la experiencia hermenéutica y el horizonte de una ontología hermenéutica (VM I, capítulos XII y XIV), Gadamer reconoce que si bien quizá no supo hacer suyos los impulsos de Heidegger hay una intuición de su maestro que siguió conservando para él plena vigencia (cfr. Gadamer, Hans Georg. *La herencia europea*, op. cit., p.156. El subrayado es mío).
21. Gadamer, Hans Georg. *Educarse es educarse*, op. cit., p.48.
22. Cfr. *Ibidem*, p.47.
23. *Ibidem*, p.48. En la base del pensamiento de Gadamer está una afirmación antropológica muy simple, pero de enormes alcances: somos lenguaje, pero el lenguaje “forma parte de lo más oscuro que existe para la reflexión humana”. Gadamer permaneció toda su vida fascinado por el misterio del lenguaje. La conjunción entre la palabra como voz interna y la expresión hablada en forma verbal encierra un gran misterio porque, en su opinión, no hay correspondencia entre el mundo de los signos y el de las cosas a las que queremos dominar. Esto da lugar a que siempre exista cierto encubrimiento de las cosas por parte del lenguaje, que se esfuerza en descubrirlas. De una entrevista con Gadamer en Jalón, Mauricio y Fernando Colina. *Pasado y presente. Diálogo*, Cuadro, Madrid, 1996.
24. En la antropología de Gadamer la palabra ocupa un lugar central, como modo privilegiado de encuentro y reconocimiento del otro, incluso como camino para vivir la solidaridad. Cabe señalar que sería importante considerar el sentido y valor de la palabra en el conjunto de otras dimensiones de la persona y de los vínculos sociales: la afectividad, la simpatía, la comunión que se logra a través de la acción, etcétera.
25. Cfr. VM II, p.209.
26. VM II, p.203.
27. *Ibidem*, pp.112, 203.
28. Cfr. Gadamer, Hans Georg. “Vom Wort zu Begriff”, en Grondin, Jean (comp.), *Gadamer Lesebuch*, Mohr Siebeck, Tübingen, 1997, p.109.
29. Cfr. Gadamer, Hans Georg. “La diversidad de lenguas y la comprensión del mundo”, en Reinhart, Koselleck y Hans Georg Gadamer. *Historia y Lenguaje: una respuesta*, Paidós, Barcelona, 1997, p.125; Gadamer Hans Georg. *La dialéctica de Hegel*, op. cit.
30. VM I, p.41.

Bibliografía

- Beuchot, Mauricio. “La búsqueda de la ontología en Gadamer”, en *Intersticios*, publicación semestral de la Escuela de Filosofía de la Universidad Intercontinental, año 6, núms. 14 y 15, 2001, p.39.
- *Las caras del símbolo: el ícono y el símbolo*, Caparrós, Madrid, 1999, pp. 43-71.
- Clery, John y Pádraig Hogan. “The reciprocal character of self-education”, en *Journal of Philosophy of Education*, vol.35, núm.4, Blackwell, Oxford, 2001.
- Gadamer, Hans Georg. *Educarse es educarse*, Paidós, Barcelona, 2000.
- *Verdad y método*, vol.I, Sígueme, Salamanca, 1996.
- *Verdad y método*, vol.II, Sígueme, Salamanca, 1992.
- *El giro hermenéutico*, Cátedra, Madrid, 1998.
- *La herencia europea*, Península, Barcelona, 2000.
- “Agradecimiento con motivo del jubileo de sus cien años de edad”, en *Diálogo Científico*, vol.9, núms. 1-2, Tübingen, 2000.
- *La dialéctica de Hegel*, Cátedra, Madrid, 1980.
- *Poema y diálogo*, Gedisa, Barcelona, 1993.
- Grondin, Jean (comp.) *Gadamer Lesebuch*, Mohr Siebeck, Tübingen, 1997.
- Jalón, Mauricio y Fernando Colina. *Pasado y presente, Diálogos*, Cuadro, Madrid, 1996.
- Koselleck, Reinhart y Hans Georg Gadamer. *Historia y lenguaje: una respuesta*, Paidós, Barcelona, 1997.